

La salida de este laberinto es la muerte, fin de la vida y también del libro. Le queda a Sebrelí la esperanza de ser recordado como “Un tipo diferente”; recordado como “un fuego sin llamas, apenas un leve destello que no acaba de apagarse” P.720

Opinión: ¿Cómo es la razón de Sebrelí?

Es una razón ilustrada.

En palabras de Kant: razón sin la guía de otro.

En mis palabras, si la razón no tiene la guía de otro, la vara de medida de la realidad es la razón...de Sebrelí.

Entonces, algunas realidades que están por encima de su razón, no se pueden ver. Por ejemplo, lo sacro, o Cristo.

Es como el argumento de Emilio Komar acerca de lo claro y distinto: si Descartes o yo tratamos de atenernos sólo a lo que es claro y distinto, entonces deberemos renunciar a todo lo que está dentro de un claroscuro, y mucho más, a lo que está dentro de la luz excesiva del misterio.

LUIS M. BALIÑA

STEPHAN GOERTZ AND CAROLINE WITTING EDS. *Amoris Laetitia: Un punto di svolta per la teologia morale?* San Paolo Edizioni, 2017, 288 pp.

En 2016, Alemania, un grupo de teólogos publican por la editorial Herder sus reflexiones sobre la perspectiva que, de la teología moral, tiene el Papa Francisco, bajo el título de *Amoris Laetitia - Wendepunkt fur die Moralthologie?*, editado por Stephan Goertz y Caroline Witting. La repercusión del mismo en el ámbito de la teología moral llevó a que se tradujera y publicara en Italia al año siguiente, bajo el título de: *Amoris Laetitia: Un punto di svolta per la teologia morale?* (San paolo Edizioni, 288pp Stephan Goertz and Caroline Witting eds.) por editorial Paulinas. Sin lugar a dudas, las reflexiones de estos alemanes han despertado curiosidad en más de un contexto teológico. Esto último hace pertinente publicar, aunque más no sea unas líneas, sobre los textos publicados en ese libro, con el fin de abrir nuevas perspectivas al debate sobre moral en el contexto latinoamericano, lugar de origen del actual pontífice.

Francisco predica una teología del discernimiento, el cual no debe entenderse sólo como mero proceso de decisión de acuerdo a las circunstancias y a la historia de las personas involucradas, sino también, y primero que nada, como discernimiento teológico -es decir, a la luz del Evangelio y la tradición de la Iglesia Católica. Pero justamente allí, en el discernimiento situado como método, puede estar el puntapié inicial para la crítica que sobre este documento recae por parte de algunos sectores minoritarios de catolicismo. Los contextos no son todos iguales, ni tampoco las historias personales, sociales y nacionales. La cultura es un factor imprescindible en el campo del discernimiento teológico, el cual se practica de manera situada. La cultura, para la teología de Francisco que tiene su fuente en la Teología Latinoamericana y más precisamente en la Teología del Pueblo, es un tópico central de análisis. Cada cultura constituye su historia con sus decisiones, y en ese hacer constituye sus valores éticos y morales que, en el caso de aquellas culturas donde el cristianismo tiene más presencia, la ética estará mezclada con los valores evangélicos, y no solo con ellos.

Esto no debe de perderse de vista al escuchar las distintas interpretaciones que de los mismos párrafos del documento puedan hacerse en distintos contextos y situaciones concretas, es decir de hombres y mujeres concretos.

Antonio Autiero, reconocido teólogo moralista italo-alemán y curador de la obra en italiano, comienza su excelente introducción diciendo:

El Papa Francisco es amigo de la metáfora. Por esto, en *Amoris Laetitia*, la exhortación apostólica post-sinodal dedicada al amor al interior de la familia y publicada el 18 de 2016, recupera una formulación usada en una ocasión precedente y afirma: 'La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde esta el lugar para cualquiera que tenga una vida fatigada' (AL 310). Se refiere a la doctrina moral de la Iglesia, que se debe preocupar menos de controlar de manera meticulosa y más de promover la vida". Pg 5

Con esta cita, Autiero quiere indicar que comienza una nueva etapa de responsabilidad para los moralistas. Eso abre preguntas sobre si con Francisco comienza una nueva teología moral; si es un nuevo el modo de mirar los elementos de la teología mo-

ral; o si es una nueva vuelta de rosca para la teología. Francisco invita a una moral situada, aunque “no situacionista” -como nos ha señalado a los moralistas de la CTEWC en la audiencia privada del 17 de marzo de 2017-, donde el discernimiento evangélico invita a nuevas interpretaciones teológicas a partir de los problemas reales de la gente concreta, y no desde una mirada manualística.

Para Autiero, la conciencia ética es una cuestión de perspectiva. Por eso señala como prioritario identificar cual es el paradigma en conflicto, y parece ser el cuestionamiento a la valoración de la conciencia como juicio práctico sobre la acción ya concretada. Estableciendo una relación de continuidad con el Concilio Vaticano II, el teólogo italo-alemán desarrolla la idea de una conciencia constituida dinámicamente, no solo en la historia como proceso personal y cultural, sino también en el encuentro entre el pastor y su pueblo, en referencia a Francisco -y a Jesús como Buen Pastor que dio la vida por sus ovejas.

Stephan Goertz y Caroline Witting, comienzan su capítulo haciendo un recorrido histórico sobre la teología moral, para luego tratar de entender el origen de las reacciones a *Amoris Laetitia*, mostrando que ciertas posiciones son de larga data. Es un capítulo muy interesante para un lector ajeno a la teología moral católica. Según los autores, la teología moral presentada por Francisco tiene dos claves hermenéuticas: el amor como ley fundamental, y la misericordia. Desde allí, los autores tocaran temas como gestación, género, sexo, homosexualidad. Cada tema muestra las dos posiciones de la Iglesia al respecto, una como iglesia sinodal y otra como iglesia que acompaña.

La clave de la misericordia es desarrollada por Werner Wolbert, distinguiéndola de compasión, y asociándola a la virtud del sentimiento, al perdón de la injusticia, a la clemencia y la indulgencia ante el sufrimiento. Todos aspectos que actúan como atenuantes de la norma deontológica, y que colaboran con la reflexión sobre la justicia desde otras perspectivas, consi-

derando las situaciones irregulares. No obstante el pecado mantiene una fuerte presencia. Este artículo puede leerse a la luz del escrito por Karl-Wilhelm Merks, quien hablara de la validez general de la norma moral, su flexibilidad ante los estilos éticos, y en oposición a una moral inmóvil donde, en algunos casos, se confunde la ley natural con el argumento de autoridad. A esto, Merks propone la ética de la responsabilidad que parece ser más permeable al espíritu de un magisterio en movimiento.

Daniel Bogner hace una reflexión crítica sobre la ambivalencia de la gradualidad en *Amoris Laetitia*. Frente a esto, Josef Schuster continúa la propuesta del libro preguntándose si el documento no abre un nuevo modelo de magisterio pontificio. Konrad Hilpert considera que se trata de una ética de la relación como la necesidad del momento, más cercana a la reflexión práctica que jurídica.

Las cuestión de los divorciados vueltos a casar tiene un espacio considerable en el artículo de Eva-Maria Faber y

Martin M. Lintner. En primer lugar ponen en relación el documento de Francisco con *Familiaris Consortio*, distinguiendo entre conciencia y norma, para dar una comprensión ético-existencial de la conciencia, y considerarla como el resultado complejo ante la situación singular, que genera la tensión entre conciencia y norma. Desde su punto de vista, *Amoris Laetitia* inicia una nueva valoración de la situación de los divorciados y vueltos a casar, atenta a evitar la exclusión y a reaver el requerimiento de abstinencia sexual, pero siempre con el componente que agrega la riqueza de la praxis eclesial en el foro interno.

La imagen de que Francisco promueve un Pueblo de Dios en movimiento cierra el libro, casi a modo de conclusión. Apunta a considerar a la Iglesia del Papa Francisco - una Iglesia en movimiento, diría yo, antes que en cambio en sentido de transformación radical-, como la clave privilegiada de lectura sobre el documento. Esta propuesta de Hermann J. Pottmeyer es muy interesante, a mi modo de ver, ya que leer a Francisco

desde otra posición teológica hace incomprensible su mensaje de verdadero pastor y genera críticas descontextualizadas de su discurso, que es el de una parte de la Iglesia, esa que mira la realidad como proceso

histórico, y esto último da sentido a la sinodalidad como dimensión constitutiva de la Iglesia según Pottmeyer.

EMILCE CUDA